

“LAS FRONTERAS DEL PSICOANÁLISIS Y LAS RESISTENCIAS LÍMITROFES”

Dr. N. Jaime Velasco Munt*

En las fronteras del Psicoanálisis... tema indudablemente para ser pensado y abordado desde muy diversos puntos de vista. Entre ellos, considero que el aspecto clínico-técnico de la praxis Psicoanalítica, plantea desafíos apasionantes que motivan el interés en la mejor comprensión de la problemática que suponen los temas complicados del límite de nuestro trabajo como Psicoanalistas.

Hace ya 25 años que surgió en mí, el interés por los desafíos que imponen al cotidiano ejercicio de la labor analítica las situaciones que tempranamente denominara como “Resistencias Límite”, “Resistencias Intratables” o “Resistencias Mayores”. A ello se abocó la mayor parte de mi producción científica hasta hoy. Es así que en esta oportunidad, quisiéramos poder compartir una vez más algunas reflexiones acerca de estos temas.

Como ya lo mencionáramos anteriormente, Freud a lo largo de su obra, mencionó a nuestro entender cinco categorías de “Resistencias Mayores” al trabajo Psicoanalítico: La Reacción Terapéutica Negativa (RTN), La Compulsión de repetición (CR), La Inaccesibilidad del Narcisismo, El Masoquismo Primario, y el así llamado “Lecho de Roca Viva”. Todas estas estructuras fueron planteadas como muros casi inescalables que ponían límite a la labor del Psicoanalista, perfilando al mismo tiempo un límite y un desafío a la Investigación en Psicoanálisis.

Acerca de la Reacción Terapéutica Negativa (RTN) nos hemos ocupado de ella en diversos escritos y Seminarios dictados en diferentes ámbitos académicos. Una de sus características más singulares, señalada por Freud cuando introduce este concepto en “El Yo y el Ello” es su carácter paradójal; ahí donde se espera una evolución favorable en la Neurosis del Paciente, éste “empeora

* Miembro Titular de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

en lugar de mejorar”. Investigaciones posteriores que llevamos a cabo, así como numerosas comunicaciones de otros autores, permiten añadir el carácter súbito (y por tanto sorpresivo e impredecible) de su presentación. Diversas propuestas se han ido planteando desde variados enfoques a esta problemática. Así, por ejemplo, M. Klein y colaboradores refieren este fenómeno a una manifestación en la envidia destructiva hacia el trabajo del Psicoanálisis. Destruir a éste constituiría así un ataque a la Persona del Psicoanalista y a su función como tal.

Pero, volviendo a Freud, éste, en un momento menciona al respecto, “en un primer momento atribuimos este fenómeno a la rebeldía contra el médico y el deseo de demostrarle su superioridad, pero luego llegamos a darle una interpretación más justa...”. Es ahí donde Freud introduce el concepto de “Sentimiento Inconsciente de Culpa” generador de la “necesidad de estar enfermo”. En la nota al pie del capítulo V del “Yo y el Ello” Freud da un paso más hacia la comprensión de este enigma y nos habla de “un primer enlace afectivo” (¿una primera carga de objeto?) que es preciso develar para poder así abrir una posibilidad de salida del entrampamiento que plantea esta situación.

A partir de estas afirmaciones, me he planteado a lo largo de los años el interrogante de intentar comprender mejor y así avanzar en esa dirección propuesta.

Volvamos por un momento al mismo Freud. En el Capítulo III del mismo trabajo, nos afirma que es indistinguible la primera carga de objeto de la Identificación. Esto nos llevó a pensar en que abordar el tema de las identificaciones podía resultar una ruta posible en la búsqueda de respuestas... Al seguirla, retornamos a pensar en ese “primer enlace afectivo” del que nos habla Freud y ello nos llevó a su vez a pensar en los términos de las Identificaciones Primarias, “directas, inmediatas y previas a toda carga de objeto” al decir de Freud. Sin embargo, surge un interrogante: Si estamos hablando de un “Primer enlace Afectivo cuya carga es necesario esclarecer”, al decir del mismo Freud, ¿Cómo conciliar este fenómeno Psíquico como la Identificación Primaria que supone algo previo a una carga de Objeto?. Primer obstáculo en nuestras reflexiones, que lejos de hacernos claudicar en nuestro propósito de investigar más a fondo esta problemática, se transforma en un estímulo adicional que nos convoca en tanto investigadores de lo Inconsciente. Se abre el interrogante entonces de si es posible conceptualizar un “enlace afectivo” previo a una relación objetal, y por ende nos introduce en el complejo territorio de la concepción psicoanalítica del Afecto, que es de por sí todo un complejo tema; así como también el de el lugar del objeto en la teoría Psicoanalítica. Obviamente el desarrollo de esto excede largamente las posibilidades de esta comunicación. Nos hemos ocupado de ello exhaustivamente en Seminarios y Grupos de Estudio e Investigación a lo largo de los años, en diferentes Instituciones Psicoanalíticas en Buenos Aires.

Un apretado resumen permite sin embargo decir que la problemática del lugar del objeto en la teoría Psicoanalítica nos acercó a conceptuar: En primer

término, La idea de una configuración vincular, en términos de elección de Objeto a la manera del esquema propio de la triangularidad edípica que a nuestro entender puede acercarse a la noción de “Objeto total diferenciado” de M. Klein o al “Objeto Edípicamente determinado” de Freud, en el cual la “carga de objeto” o “enlace afectivo” se inscribe en los términos de un vínculo entre dos seres diferenciados y cuya inscripción se establece en términos de una “intersubjetividad internalizada”. Estamos aquí transitando los dominios de Edipo, de la Transferencia edípica, de la Repetición en la Transferencia. 2) Pero a ello podemos agregar un segundo nivel, la idea de un enlace más temprano, primitivo y de mayor indiferenciación, que podría correlacionarse con los “objetos parciales” de M. Klein y que consideramos que desde una terminología más Freudiana nos conduce a los dominios de Narciso.

Entonces, Plano Edípico y Plano Narcisista. Niveles posibles para inscripciones cualitativamente diferentes para ese “primer enlace afectivo”.

Esto nos llevó progresivamente a desarrollar algunos planteamientos de aproximación a la problemática del Inconsciente desde la perspectiva de una lectura en términos que denominaríamos como de “doble estructura” y que ahora tiendo a conceptualizar como de “multiestructuración.” Podríamos extendernos sin duda mucho más en esta temática, pero una vez más nos excederíamos de los límites que permite esta presentación.

Volvamos por tanto al tema de las Identificaciones. Freud se ocupó de esto en diversos tramos de su producción científica. Es así como se ocupó de las Identificaciones Secundarias, adscribiéndoles una relevante connotación de referencia a su naturaleza correspondiente al plano Edípico, mencionando que estas son finalmente resultado de la triangularidad y que posibilitan sus diversas alternativas de resolución teniendo como destino final el Yo y el Super-Yo (El “Yo y el Ello”). Las Identificaciones Primarias, más correlacionadas con el estrato Narcisista del Aparato Psíquico, en sus diversas formas y modalidades.

Desde la perspectiva del análisis del eje conceptual de las Identificaciones, el tema de aquello que he denominado como “Resistencias Mayores”, “Resistencias Límite” o “Resistencias Intratables” en diversos momentos de mis teorizaciones, nos conduce pues hacia los dominios de Narciso... Pero, nos encontramos aquí con otra cuestión ineludible. Freud nos habló a lo largo de su obra de un Narcisismo Secundario, de un Narcisismo Primario, e incluso aún cuando no quedara delimitado conceptualmente con la misma claridad de los anteriores de un tercer nivel de Narcisismo, que aún cuando quedó simplemente en el esbozo, fue mencionado en forma de Narcisismo Primordial y/o Narcisismo Fusionante. Que si intentáramos mirarlo desde la perspectiva metapsicológica podríamos ubicar en las relaciones entre el Ello y el Yo.

Si nos referimos en nuestra búsqueda a la naturaleza de ese “primer enlace afectivo” que asumimos como referencia a la Identificación, nos encontramos indudablemente en el plano Narcisista; pero... ¿en cuál de sus niveles? Inicialmente, en coincidencia con desarrollos teóricos de Hugo Mayer y Norberto

Marucco, nos lo planteamos en términos de una Identificación Primaria Narcisista Pasiva (en la terminología de Hugo Mayer) en donde el retorno del “ser identificado” desde las vicisitudes de las relaciones entre el Yo y el Ideal, posibilitando de esta manera inscripciones particularmente indefinidas entre lo propio y lo ajeno. Muy cercano a este pensamiento, nos encontramos con la propuesta de Fideas Cesio en 1976, en que afirma que el límite del análisis de la Neurosis del Paciente se da cuando se presenta la Neurosis de los Padres de la que éste es portador. La alusión a la Identificación nos parece aquí evidente. Así lo formulé en el planteo central de mi trabajo sobre “Las Resistencias del Ello” presentado en la entonces COPAL en el Congreso Latinoamericano de Río de Janeiro de 1980, en el cual vinculamos este mecanismo y estas ideas con la génesis de la Compulsión de Repetición. Pero, ¿Podíamos quedarnos ahí? Poco a poco aparecieron nuevos cuestionamientos... Volvamos una vez más a Freud, planteando que la Identificación primaria es PREVIA a toda carga de objeto. Por tanto, nos lleva a pensar en un nivel aún anterior (previo) a la configuración del Ideal Narcisista Post-Natal. Arnaldo Rascovsky contribuyó decisivamente al enriquecimiento del pensamiento Psicoanalítico trabajando siempre en las fronteras del psiquismo, con sus desarrollos acerca del Psiquismo Fetal.

Cesio y colaboradores describieron al Yo-Ideal como el heredero del Yo fetal siguiendo muy de cerca las ideas de Arnaldo Rascovsky. Nos preguntamos: ¿No podríamos entonces estar hablando de las Identificaciones Primordiales? Aquellas directas cargas o investiduras del Ello al Yo, fundantes del Aparato Psíquico y por ende con la característica de ser en verdad PREVIAS A TODA CARGA DE OBJETO. Al menos si nos estamos refiriendo al objeto externo. Otra línea interesante que simplemente me limitaré a mencionar para ser desarrollada en otro momento es el de que lugar ocupan las asL denominadas proto-fantasías o proto-representaciones heredadas que se albergan en el Ello, que al decir de Freud “encierra en su interioridad múltiples existencias del Yoes”. Es verdaderamente apasionante esta ruta, pues nos lleva a situarnos ante la problemática de lo filogenético heredado en el Inconsciente, pero por ahora lo dejo ahí.

Ante la problemática que nos plantea el Repetir como Resistencia Mayor, a la manera de la Compulsión de Repetición que al decir de Freud posee un “carácter demoníaco” y que “pone fin a toda labor interpretativa” o al internarnos en los dominios de la “Reacción Terapéutica Negativa” entendiéndola a ambas como dos de las 5 Resistencias mayores mencionadas por Freud, necesariamente nos coloca en los límites (“fronteras”) del quehacer del Psicoanalista. Hasta aquí hemos colocado el énfasis en un intento de acercamiento desde lo vincular, desde la problemática de la intersubjetividad, del vínculo objetal, desde la mirada del lugar del Objeto en el Psicoanálisis.

Tratemos ahora de situarnos ante esta problemática desde otra mirada, desde otro enfoque. Creemos que si no nos acercamos a ello también desde un intento de comprensión desde la Metapsicología, dejaríamos de lado un

enfoque esencial del problema. En esta línea entonces, vayamos ahora a otro escrito de Freud, que en lo personal me ha resultado particularmente rico y valioso para la apertura a pensar en otras direcciones posibles, esta vez desde la topología del Aparato Psíquico y por ende desde una perspectiva metapsicológica. Me refiero a su Carta 52.

Como dijera anteriormente, El desafío de las Resistencias-Límite (RTN y CR entre otras) requiere que también intentemos esbozar algunos trazos que propongan planteos para pensar esta problemática en términos metapsicológicos. En su Carta 52 de fines de 1896, Freud ya plantea como válida la hipótesis de la existencia de inscripciones básicas fundantes, es decir, Huellas Mnémicas Primordiales o Hm1 como las denomináramos, que son susceptibles de sucesivas transcripciones en estratos diferenciados del Aparato Psíquico.

En nuestra propuesta, las HM1, es decir las fundantes, provendrían de cargas directas del Ello al Yo; algunas de ellas no podrían ser transcritas a estadio de HM2, Hm3, y así sucesivamente. Al permanecer así estáticas y sin poder “evolucionar” hacia formas más diferenciadas, constituirían el núcleo básico de la Compulsión de Repetición (CR), en la medida en que solamente se limitan a su nivel básico, por lo que la repetición compulsiva sería la única posibilidad de manifestarse. Mas ello nos lleva a otra pregunta: ¿Qué es entonces aquello que nos impide el procesamiento de estas huellas mnémicas? Podríamos empezar a construir tal vez un esbozo de respuesta que aluda a la dificultad (o tal vez más aún la imposibilidad) de la función transcriptor plan-teada por Freud en su Carta 52. Pero... ¿de que fracaso de la transcripción hablamos? ¿Cuál es entonces, de ser así, su posible mecanismo de acción? ¿De donde provienen las condiciones de tal fracaso en la función de la transcripción? Si volvemos por un momento a Freud, en otro tramo de su obra, nos habló de dos órdenes de representación, que denominara como Representación-Cosa y como Representación-Palabra. De acuerdo a Freud el pasaje de una a otra implica una determinada posibilidad funcional de simbolizar. La función de simbolización propia del proceso secundario en términos de la primera tópica y adscripta a una función del Yo en la segunda Tópica. Podríamos pensar de acuerdo a esto en un fracaso de la función simbólica (o simbolizante) que al no funcionar a un nivel eficaz, mantienen estas inscripciones básicas en su nivel de proceso primario. Ello podría permitir al menos en parte, el esclarecimiento del porque de la incapacidad de elaboración que los fenómenos de la Compulsión de Repetición (CR) y la Reacción Terapéutica Negativa (RTN) plantean al trabajo clínico-Técnico.

Pero todo esto queda en enunciados a mi parecer muy generales. Será necesario profundizar acerca de la esencia de la función de simbolización para intentar comprender más de cerca y mas ampliamente este fenómeno. Freud nos habla acerca de la importancia de la “huella acústica de palabra” en el “Yo y el Ello”. Plantearnos esto, implica volver al tema de las relaciones entre las nociones de representación, objeto, y esencia del dispositivo instintivo-pulsional. Si de acuerdo a las ideas planteadas por Freud en sus trabajos Metapsico-

lógicos de 1915, la meta, el fin, la intensidad y el objeto son componentes inherentes al análisis del complejo instintivo-pulsional, nos encontramos ante un hecho de una gran complejidad. ¿Se trata de aspectos de un fenómeno complejo que aparecen en simultaneidad o de fases sucesivas de un desarrollo lineal en donde cada uno es pre-condición de la existencia del otro?. Para intentar una mejor comprensión de esta problemática, es preciso plantearnos el problema en términos de una multidimensionalidad imposible de resolver desde un razonamiento lineal. Una línea posible de pensar es que el dispositor instintivo-pulsional (o abreviando la pulsión) contiene en sí misma, en su esencia, una suerte de proto-representación de objeto, la cual se haría viable o no de acuerdo a determinadas condiciones que así lo posibilitem. Se trataría de esta manera de algo así como la semilla que contiene en su interior la planta (símil que toma Chiozza para algunas de sus ideas acerca de lo psicosomático) o de las células embrionarias multipotenciales que poseen la facultad de desarrollar aquello que llevan inherente en su interioridad. O como el negativo fotográfico sin revelar, que ya contiene la impresión de una imagen, pero sin posibilidad de hacerse manifiesta de no mediar el proceso de revelado.

Tal vez todo ello nos lleve a considerar (o tal vez reconsiderar) hasta donde lo que Freud conceptualizara como la ausencia de representación como un atributo de la pulsión o instinto de muerte nos sitúa ante un estadio evolutivo de la representación (“la foto” estática y no la filmación en movimiento). El proceso de transformación de representaciones, la posibilidad de un flujo de cadena representacional, al incluir la variable temporal-evolutiva nos lleva a una apreciación tetradimensional del aparato psíquico.

Podríamos pensar entonces que es posible visualizar en la Compulsión de repetición también una posibilidad de manifestación de vida en la medida de que el propio repetir se orientaría a un intento (destinado al fracaso por ausencia de recursos) pero intento al fin, de salida de lo estático. Si movimiento es igual a vida y lo inerte homologado a la muerte, tal vez podamos estar rescatando un nuevo -0ngulo para replantearnos estos temas.

Pero, se nos podría sin duda argumentar que Freud en “Mas allá del Principio del Placer” plantea la existencia de un retorno a “un estadio anterior”... Lo que sin embargo nos lleva a pensar si hablar de un “retorno” no implica en sí mismo un cierto tipo de movimiento, aún cuando éste sea planteado en sentido regresivo.... No es posible eludir sin embargo el hecho de la tajante afirmación de Freud acerca de que “el instinto de muerte es irrepresentable”, lo que me hace pensar nuevamente en cuanto esto se refiere a la posibilidad de expresarse o manifestarse a través de una representación, si es que no existe ésta en un estado de latencia, como un dispositor potencial, tal como lo mencionamos anteriormente en la metáfora de una célula multipotencial embrionaria, o en la semilla que contiene la planta. Cuando desde diversas contribuciones de desarrollos post-Freudianos que se han planteado el tema de la representabilidad, postulándose la existencia de un “agujero negro” o refiriéndose a la temática de lo irrepresentable, si no deberíamos considerar la posi-

bilidad de una suerte de “latencia” de la representación, que en ocasiones no llega nunca a adquirir el estamento de tal. Dejo esto tema para poder ser retomado en posteriores comunicaciones.

Desde el punto de vista Clínico-Técnico, podríamos pensar que la inscripción fundante que denominamos como HM1 en la medida que no transcribe a versiones posteriores más “evolucionadas” no llega pues a acceder a la secundarización, no puede acceder al proceso secundario y por tanto se ve imposibilitada de ser procesada simbólicamente. No sería capaz, por tanto de acceder a adquirir el carácter de “huella acústica de palabra oída” de la que nos habla Freud en el Capt. III del “Yo y el Ello”; en tanto sea así, no podría manifestarse en el flujo asociativo de la Asociación Libre en el marco de la sesión Psicoanalítica. La AL (Asociación Libre) se mostraría incapaz entonces de dar cuenta de un segmento del Aparato Psíquico, que trataría de encontrar otras vías de expresión. Lo no-verbalizable emergería entonces en el espacio de la Transferencia con el Analista y con los objetos externos destinatarios de complejos derivados. Se abre aquí el espacio para poder pensar su expresión de estos contenidos en la repetición. Pero no toda repetición es susceptible de ser entendida como de la naturaleza de la Compulsión de Repetición (CR). Acerca de esto, “La Naturaleza del Repetir” nos hemos ocupado en otros contextos. Por ahora solamente trataré de delimitar algo que creo permite algo más de comprensión en torno a la especificidad de la Compulsión de Repetición.

Un primer planteamiento que surge con relación a los restos mnémicos que quedan en estadio de Hm1, no susceptibles de transcripciones, es cuanto permanecen estáticos o no. Si siguiendo algunas ideas ya antes esbozadas, pensamos que el concepto de “Escisión del Yo” puede hacerse extensivo desde una topología de sistemas al de un “Inconsciente escindido” (recordemos aquí cuando al final del Capt. I del “Yo y el Ello” Freud nos habla acerca de la existencia de “un tercer nivel de Inconsciente” no reprimido). Es posible que nos encontremos ante un automatismo del repetir que emerge entonces de un segmento del Aparato Psíquico que aparece en la clínica como actuando en forma autónoma e independiente de los componentes del yo encargados del control de acceso al acto convencionales. Aquí aparecería el automatismo del repetir desde otra mirada que sin excluir la perspectiva tradicional, nos permite considerar nuevos elementos en la problemática del repetir.

Finalmente, solamente esbozar algunas consecuencias que de todo esto pueden derivar en nuestro quehacer con el paciente, es decir, en el espacio de la Técnica Psicoanalítica. ¿Qué hacer ante el fracaso de la función de Transcripción de las Hm1 fundantes?. El fracaso de la Interpretación, en tanto la imposibilidad de ser mediada por una función simbólica adecuada parece ser evidente. Freud en las postrimerías de su Obra (Ver “Construcciones en Psicoanálisis”), describió a la Construcción (Re-Construcción) como una herramienta técnica adicional en la Técnica Psicoanalítica. En ella, sin embargo se plantea la problemática de cuanto se trata de una intervención que actúa “per vía de porre” implantando algo en el psiquismo del paciente, contravinien-

do aquello de que el Psicoanálisis debe actuar “per via de levare”. Detengámonos un momento en este punto... La Construcción es en realidad un resultado de un trabajo conjunto. Podríamos compararlo al hecho de que el paciente aporte los cabos del hilos sueltos que el Psicoanalista enhebra para dar por resultado un entramado final. El paciente pone “la materia prima”, el Psicoanalista el entretejido. Creo de suma importancia que en estos momentos el Psicoanalista lo más consciente posible de lo que he denominado como “su Posición Relativa”, en referencia a su respuesta ante la persona del analizado (que incluye fundamentalmente la Contratransferencia) y en donde debe estar sumamente claro el criterio de Neutralidad, del cual nos hemos ocupado anteriormente en otras comunicaciones. Estrecho desfiladero donde deberá transitar cuidadosamente la labor analítica si se aspira a llegar a una meta satisfactoria para aquello que nos convoca en nuestra labor.

El tema sin duda da para mucho más. Simplemente he querido compartir en esta comunicación algunas inquietudes que me han venid acompañando a lo largo de los años frente al desafío que plantean las “Resistencias-Límite” en esto que hoy pensamos como “Las Fronteras del Psicoanálisis”.

JAIME VELASCO

Av. 28 de Julio 275 - 902, Lima 18
Tel. 242-7286 E-mail: nvelasco@terra.com.pe